

Análisis y perspectivas de la violencia escolar en la Educación Básica del Perú

Analysis and perspectives of school violence in basic education in Peru

Daysi Jeans Guevara Vidalón^{a,b}, Agustín Rodríguez Esteban^{a,c}, Francisco Javier Vidal García^{a,c}

^aUniversidad de León. León, España.

^bPsicóloga.

^cProfesor.

Recibido: 5 de abril de 2024; Aceptado: 29 de julio de 2024

¿Qué se sabe del tema que trata este estudio?

El acoso escolar es un problema global que afecta la salud mental y rendimiento académico de los estudiantes, especialmente en Perú, donde se ha visto un aumento en denuncias, resaltando la necesidad de estrategias preventivas adaptadas y más investigaciones en Hispanoamérica.

¿Qué aporta este estudio a lo ya conocido?

Este estudio analiza la evolución y características de la violencia escolar en Perú (2014-2023). Ofrece un análisis cuantitativo-descriptivo con datos del SiseVe. Los resultados destacan la frecuencia de violencia física y sexual en Secundaria, diferenciando agresores entre escolares y personal educativo. Subraya la necesidad de estrategias preventivas adaptadas a cada nivel educativo, proporcionando una comprensión más detallada y global de la problemática, con implicaciones para otros contextos educativos internacionales.

Resumen

El acoso escolar se ha convertido en un problema global, afectando a estudiantes en todo el mundo. **Objetivo:** Analizar la violencia escolar en el sistema educativo de la Educación Básica en Perú, considerando el nivel educativo, tipo de agresor, tipo de violencia y frecuencia de las agresiones, e identificar posibles perfiles o tipologías de violencia escolar. **Método:** Se utilizaron datos del Sistema Especializado en Reportes de Casos sobre Violencia Escolar de Perú (SiseVe), efectuando un estudio cuantitativo descriptivo-comparativo a partir de datos secundarios. Se analizaron los distintos tipos de violencia: física, psicológica, y sexual; nivel educativo: infantil, primaria y secundaria; y perfil de los agresores: escolares y personal de la institución educativa. **Resultados:** Los rasgos identificados que mejor definen la tipología de violencia entre escolares son la continuidad de la agresión, su carácter de violencia física, y su presencia mayoritariamente en nivel escolar secundario. La violencia del personal de la institución educativa hacia los escolares es continuada, de tipo sexual, manifestándose mayormente en educación secundaria. **Conclusión:** Estos hallazgos enfatizan la urgencia de implementar estrategias de prevención y abordaje de la violencia escolar adaptadas a cada nivel educativo.

Palabras clave:

Acoso Escolar;
Violencia;
Escuelas;
Acoso Sexual;
Perú

Abstract

Bullying has become a global problem, affecting students around the world. **Objective:** To analyze school violence in the Basic Education system in Peru, considering the educational level, type of aggressor, type of violence and frequency of aggression, and to identify possible profiles or typologies of school violence. **Method:** Data from the Specialized System for Reports of Cases on School Violence in Peru (SiseVe) were used, carrying out a quantitative descriptive-comparative study based on secondary data. The different types of violence were analyzed: physical, psychological, and sexual; educational level: infant, primary and secondary; and profile of the aggressors: schoolchildren and staff of the educational institution. **Results:** The features identified that best define the typology of violence among schoolchildren are the continuity of the aggression, its physical violence nature, and its presence mainly at the secondary school level. Violence by school staff towards schoolchildren is ongoing, sexual in nature, and occurs mostly in secondary education. **Conclusion:** These findings emphasize the urgency of implementing strategies to prevent and address school violence adapted to each educational level.

Keywords:

Bullying;
Violence;
Schools;
Sexual Harassment;
Peru

Introducción

El acoso escolar, también conocido como *bullying*, representa un desafío global que ha preocupado a instituciones como al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF¹. Se caracteriza por ser un comportamiento agresivo de naturaleza física, verbal o sexual, que puede manifestarse mediante actos de hostigamiento, aislamiento y discriminación², que se mantiene a lo largo del tiempo, creando una relación de poder desequilibrada entre agresor y víctima, y que busca infligir daño físico o psicológico³. Este fenómeno se ha extendido a edades cada vez más tempranas⁴, y tal como señalan instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO o el World Anti-Bullying Forum y la International Bullying Prevention Association⁵, puede producirse tanto entre pares como por parte del personal docente hacia los estudiantes, constituyendo una problemática seria que amenaza la salud mental y el progreso de los estudiantes⁶.

Respecto a su incidencia, la UNESCO⁷ indica que uno de cada tres niños es víctima de acoso, siendo frecuentes los acosos de tipo físico y sexual. Naciones como Rusia, Estados Unidos, China, Portugal, España, Polonia, y varios países latinoamericanos, registran elevadas incidencias de violencia escolar^{8,9}. Específicamente en Perú, este tipo de violencia se muestra especialmente aguda¹⁰. A pesar de ello, la UNICEF¹¹ revela que el castigo físico todavía es aceptado por un significativo número de adultos.

Diversos factores pueden considerarse como predictores de este fenómeno, tanto en el agresor como en la víctima. Entre ellos se encuentran la experiencia de violencia en el hogar¹², los trastornos mentales¹³, el abandono, y diferentes contextos sociales¹⁴. Estos fac-

tores sugieren que quienes sufren violencia familiar, ya sea como víctimas o posteriormente como agresores en otros contextos, tienen un mayor riesgo de experimentar violencia escolar¹⁵. Las consecuencias del acoso incluyen dificultades en la internalización, malestar emocional, conducta antisocial y trastornos en la salud mental¹⁶, afectando el rendimiento académico y aumentando el riesgo de abandono escolar¹⁷. Asimismo, las víctimas muestran una mayor predisposición hacia comportamientos delictivos en su vida adulta y conductas suicidas^{2,18}. El agresor o agresor-víctima suele presentar altos índices de consumo de sustancias psicoactivas^{19,20}.

El creciente interés en combatir la violencia escolar y fomentar el bienestar en las instituciones educativas²¹, junto a la escasa eficacia de las medidas actuales²², subraya la necesidad de empoderar al sistema educativo²³ y valorar el papel crucial de los educadores en prevenir y manejar estos problemas²⁴. A pesar de esto, las investigaciones muestran inconsistencias, destacando que los educadores a menudo ponen más énfasis en el vínculo personal con los estudiantes que en favorecer la convivencia entre ellos²⁵. Un caso que ilustra esta problemática se encuentra en Perú, donde el Registro del Sistema Informático de Monitoreo de Expedientes (SIMEX) reportó un aumento en las denuncias de violencia escolar contra el personal educativo entre 2015 y 2017, incluyendo casos de acoso y violencia sexual²⁶.

Diversos países han reducido el acoso y la violencia escolar a través de colaboraciones, metodologías sustentadas en pruebas, formación de profesores y soporte a los estudiantes afectados⁷. Iniciativas como “SafeSchool” en España, “KiVa” en Finlandia y “Zero” en Noruega, han sido desplegadas para combatir la violencia. Estas propuestas han sido trasladadas a otros países como: Argentina, Chile, Colombia, Mé-

xico, Polonia, Irlanda²⁷. En Perú, se han tomado varias acciones para enfrentar la violencia en las escuelas y salvaguardar los derechos de los niños, incluyendo leyes N°27337, N°29719 y N°30403, y el Decreto Supremo N°021-2021-MIMP. Se introdujo la Estrategia Nacional “Paz Escolar” (2013-2016), y se definieron directrices para el manejo de la convivencia escolar y el tratamiento de la violencia en el Decreto Supremo N°004-2018-MINEDU²⁶.

A pesar del conocimiento sobre las formas de acoso escolar (física, psicológica y sexual) y su impacto negativo en los estudiantes, aún hay aspectos poco comprendidos. La frecuencia y las características del acoso en distintos niveles educativos necesitan más investigación. La escasez de estudios en Hispanoamérica, especialmente sobre el agresor, resalta la necesidad de fomentar más investigaciones para abordar este problema de manera integral²⁸. Por otra parte, cualquier propuesta que se plantee, debe partir de un conocimiento detallado, a la vez que holístico, del fenómeno considerando no sólo los rasgos aislados de los tipos de violencia, sino también la integración de estos rasgos en perfiles o tipologías de violencia. Este estudio tiene como objetivo analizar las denuncias de violencia escolar en el sistema educativo de la Educación Básica en Perú, con los siguientes objetivos específicos: analizar la evolución de las denuncias de violencia escolar en los distintos niveles educativos; describir la tipología de denuncias considerando las variables nivel educativo, tipo de agresor, tipo de violencia y frecuencia de las agresiones; e identificar posibles perfiles o tipologías de violencia escolar en función del tipo de agresor.

Método

Diseño y población del estudio

Estudio cuantitativo, descriptivo-comparativo, utilizando los datos de violencia escolar reportados al Sistema Especializado en Reportes de Casos sobre Violencia Escolar (SiseVe).

El sistema de educación básica de Perú abarca los niveles de educación infantil (3 a 5 años), primaria (6 a 11 años) y secundaria (12 a 16 años). Durante los años 2014 al 2023, periodo sobre el cuál se analizan datos en el presente estudio, se matricularon en estos niveles un total de 72.185 estudiantes distribuidos aproximadamente en los niveles de inicial (21%), primaria (52%) y secundaria (32%)²⁹.

El SiseVe, que fue puesto en marcha el 2013 para combatir la violencia a nivel nacional en Perú, permite la denuncia anónima de estos casos a través del sitio www.siseve.pe, estando solo disponible desde Perú. La afiliación al SiseVe es tarea del director de cada institución educativa, quien debe designar a un responsa-

ble de Convivencia Escolar (RCE) para ingresar datos según lo establecido por la plataforma. Si la institución no tiene un RCE, el director asume esta responsabilidad²⁷. Las instituciones educativas incluidas pueden ser públicas, financiadas por el Estado, o privadas, financiadas con recursos privados.

Para este estudio, los registros analizados son las 70.727 denuncias recogidas por el SiseVe dentro del sistema de educación básica de Perú, durante el periodo de 2014 a 2023, que es del que existen datos del año completo. Se han utilizado dos submuestras, la primera (SM1) comprende desde 2014 a 2019 y 2022-23. Se ha eliminado el periodo 2020-2021, dado que la drástica reducción de denuncias derivadas del confinamiento que se produjo como consecuencia de la pandemia del COVID-19 podría introducir sesgos en los resultados. Además de la limitación anterior (eliminación de 2020 y 2021)- La segunda submuestra (SM2) está limitada por el hecho de que la variable Frecuencia solo está registrada hasta 2021. Por lo tanto, esta SM2 comprende el periodo 2014-2019.

La tabla 1 muestra el detalle de las variables analizadas, sus categorías y el porcentaje de casos en cada una.

Procedimiento y análisis estadístico

Para la depuración de los datos y la elaboración de la matriz de datos definitiva se empleó Microsoft Excel. Se realizó un análisis de contingencia para estudiar la relación entre nivel educativo y las varia-

Tabla 1. Distribución de las variables, categorías y porcentajes de reportes de casos de violencia escolar del sistema SiseVe (2014-2023) y frecuencia (2014-2019)

Variables	Categorías	% Sujetos
Año	1 = 2014 a 2015	7,8
	2 = 2016 a 2017	15,0
	3 = 2018 a 2019	31,0
	4 = 2020 a 2021	2,1
	5 = 2022 a 2023	44,1
Nivel Educativo	1 = Infantil	6,5
	2 = Primaria	35,7
	3 = Secundaria	57,1
Tipo de agresor	1 = Entre Escolares	57,2
	2 = Personal IE a escolares	42,8
Tipo de Violencia	1 = Física	45,7
	2 = Psicológica	36,9
	3 = Sexual	17,3
Frecuencia**	1 = Una vez	58,1
	2 = Más de una vez	41,9

Nota: *Para la variable frecuencia solo se ofrecen datos del periodo 2014-2019. Fuente: SiseVe (2024). IE: Institución Educativa.

bles tipo de violencia, frecuencia de agresión, y tipo de agresor, considerando $p < 0,05$ significativo. Para las asociaciones relevantes, se calculó el tamaño del efecto con la V de Cramer y se analizaron los residuos estandarizados. Los análisis de estos residuos estandarizados (valores entre paréntesis) indican diferencias estandarizadas entre los valores esperados y observados. Diferencias en los valores de los residuos superiores a $\pm 1,96$ se consideraron significativas ($\alpha < 0,05$). Para analizar si la violencia entre escolares y la perpetrada por personal de la institución educativa (IE) hacia los escolares siguen patrones distintos según las variables investigadas, se desarrolló un análisis de segmentación secuencial descendente con el algoritmo Chi-squared Automatic Interaction Detection (CHAID). Este método segmenta la muestra en grupos con características similares³⁰ respecto al tipo de agresor, permitiendo evaluar si las variables tipo de violencia, frecuencia y nivel educativo difieren según el perfil del agresor. En este análisis, los nodos representan las particiones del conjunto de datos en grupos homogéneos de acuerdo con las categorías de las variables seleccionadas. Los nodos finales son los segmentos que no se pueden dividir más y que proporcionan, cada uno de ellos, información sobre el tamaño del grupo y las características de los sujetos que lo conforman.

Todos los análisis fueron realizados utilizando el paquete estadístico IBM-SPSS v.26.

Resultados

Se presenta el análisis de los casos reportados en el SíseVe, con los datos de la Educación Básica, desde Infantil hasta Secundaria.

Evolución de los reportes de violencia escolar por nivel educativo

El análisis mostró un aumento sostenido en los casos de violencia escolar en niveles Infantil, Primaria y Secundaria de 2014 a 2019, según SíseVe. En 2019, se observa un pico importante en los reportes, seguido de una disminución notable en 2020 y 2021, atribuida a la pandemia del COVID-19. Entre el 2022 y 2023, los reportes comienzan a incrementarse nuevamente, con un crecimiento más pronunciado en 2023, como se muestra en la figura 1.

Diferencias por nivel educativo

Este análisis muestra las variaciones en los reportes de violencia, según nivel educativo, tipo de agresor, violencia y frecuencia.

La tabla 2 muestra que la relación entre el nivel educativo y la tipología de agresor es significativa, aunque con un moderado tamaño del efecto. Destaca la frecuencia de agresiones entre escolares en Secundaria y la distribución más equitativa en Primaria cuando se considera el tipo de agresor.

Existe una asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo y el tipo de violencia, aunque con un efecto menor. Las diferencias entre los valores observados y esperados son significativas en todas las categorías, según el análisis de residuos estandarizados. A pesar de que la agresión física es predominante en los tres niveles educativos, en el nivel de Secundaria se observa que el incremento de los casos es más relevante en la violencia sexual que en la física o la psicológica.

Considerando en este caso el periodo entre 2014 y 2019 (SM2), se observa una relación significativa entre nivel educativo y frecuencia de agresión, en los niveles de Primaria y Secundaria, aunque el tamaño del efecto es pequeño. La frecuencia de agresión más reportada es

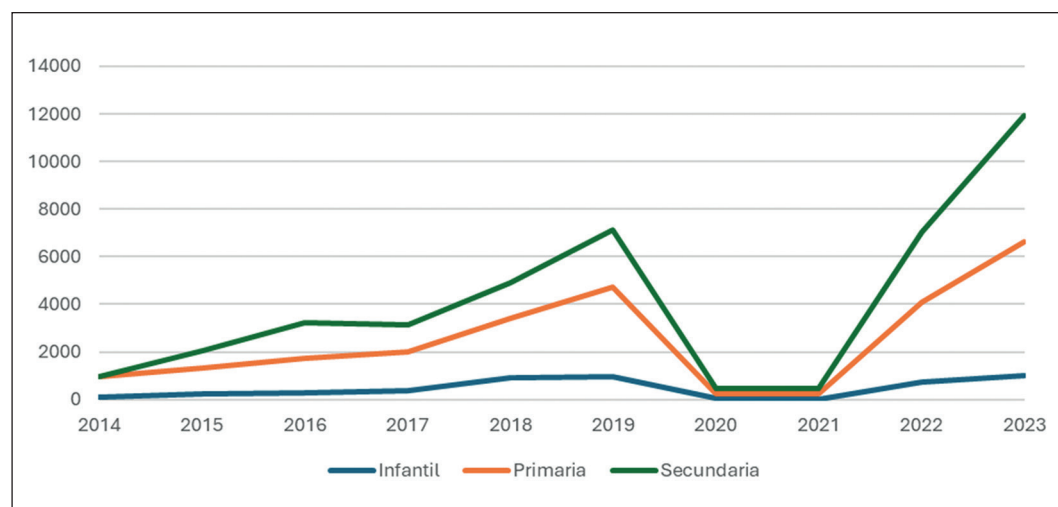


Figura 1. Evolución de los reportes de violencia escolar desde nivel infantil hasta secundaria (2014-2023). Fuente: SíseVe (2024).

“una vez” tanto en Primaria como en Secundaria, pero en Primaria, la brecha con los casos “más de una vez” es más estrecha que en Secundaria.

Diferencias intra-nivel educativo según tipo de agresor

Los resultados indican diferencias en los perfiles de agresores por nivel educativo (tabla 3), con asociaciones significativas entre todas las variables ($p < 0,05$), aunque variando la magnitud del tamaño del efecto.

En Infantil, y respecto al tipo de violencia, las mayores diferencias según perfil de agresor se presentan en la violencia psicológica y la física, con un claro predominio de casos de violencia proveniente el Personal IE. En la violencia sexual, los casos, según perfil de agresor, tienden a igualarse. En Primaria, se observa cambio en esta tendencia, con un mayor predominio de violencia proveniente del Personal IE en los casos de psicológica y sexual, y un porcentaje superior de violencia física cuando esta se produce entre escolares. En Secundaria, la violencia entre escolares es más frecuente en las tipologías Física y Psicológica, mientras que la violencia de tipo sexual se asocia más con la violencia originada por el Personal IE. Los residuos estandarizados indican que estas diferencias son significativas en todos los pares de valores, especialmente en Secundaria con un mayor tamaño del efecto.

El análisis de la asociación entre la frecuencia de la agresión y el tipo de agresor, que se refiere al periodo comprendido entre 2014 al 2019 (SM2), reveló asocia-

ciones estadísticamente significativas solo en los niveles educativos de Primaria y Secundaria. La frecuencia más común reportada es “una vez” para ambos tipos de agresores en estos niveles, aunque la diferencia entre ellos varía. En Primaria, las diferencias son menores, reflejadas por residuos estandarizados más bajos respecto a Secundaria, indicando una distribución más uniforme en el origen de la agresión. Las menores diferencias las encontramos en Primaria, en la agresión desde el Personal IE a escolares, indicando, en este caso, una mayor incidencia de una agresión más frecuente.

Análisis de perfiles

La figura 2 revela los resultados del análisis de segmentación jerárquica realizado para describir los distintos perfiles de agresión. No se incluyó el nivel de Infantil dado que la diferencia en el número de casos respecto a los otros niveles podría sesgar la configuración de los perfiles. Se plantean dos análisis: uno, muestra SM1, con todas las variables del estudio, y otro, muestra SM2, que comprende el periodo 2014-2019 y que no incluye la variable frecuencia dado que, como ya se ha señalado, no se dispone de datos de esa variable en este periodo.

En el Análisis de Segmentación Jerárquica (CHAID) 2014-2023 (SM1), los hallazgos sugieren que es posible prever el tipo de agresor con un 32% de riesgo usando las variables Tipo de Violencia y Nivel Educativo. El modelo clasifica correctamente el 68% de los casos

Tabla 2. Análisis de las variaciones en los reportes de violencia escolar por nivel educativo, tipo de agresor, tipo de violencia y frecuencia de agresión

	Infantil	Primaria	Secundaria
Agresor			
Entre Escolares	2,9% (-46,1)	33,3% (-16,1)	63,8% (38,7)
Personal IE a Escolares	11,4% (46,1)	39,0% (16,1)	49,6% (-38,7)
	$\chi^2 = 2782,290$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,193		
Tipo de violencia			
Física	8,5% (20,1)	39,5% (19,7)	52,0% (-29,1)
Psicológica	5,8% (-6,4)	34,5% (-5,4)	59,8% (8,4)
Sexual	2,9% (-18,3)	28,4% (-19,0)	68,6% (27,5)
	$\chi^2 = 1303,485$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,094		
Frecuencia de agresión*			
Una vez	56,6% (-1,7)	53,7% (-13,5)	61,1% (14,0)
Más de una vez	43,4% (1,7)	46,3% (13,5)	38,9% (-14,0)
	$\chi^2 = 202,992$, $p < 0,005$; V de Cramer = 0,071		

Nota: Se presentan, en cada casilla, los valores de los porcentajes y, entre paréntesis, los residuos estandarizados corregidos. *Para la variable frecuencia solo se ofrecen datos del periodo 2014-2019 (SM2). Fuente: SíseVe (2024). IE: Institución Educativa.

Tabla 3. Análisis de la asociación entre tipo de agresor, tipo de violencia y frecuencia de agresión

Infantil	Entre Escolares	Personal IE a Escolares
Tipo de violencia		
Física	32,1% (11,7)	67,9% (-11,7)
Psicológica	9,0% (-18,8)	91,0% (18,8)
Sexual	50,8% (11,5)	49,2% (-11,5)
	$\chi^2 = 414,491$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,292	
Frecuencia*		
Una vez	54,8% (-1,1)	57,1% (1,1)
Más de una vez	45,2% (1,1)	42,9% (-1,1)
	$\chi^2 = 1,135$, $p < 0,287$	
Primaria	Entre Escolares	Personal IE a Escolares
Tipo de violencia		
Física	65,9% (40,3)	34,1% (-40,3)
Psicológica	39,8% (-33,8)	60,2% (33,8)
Sexual	44,9% (-11,5)	55,1% (11,5)
	$\chi^2 = 1653,607$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,249	
Frecuencia*		
Una vez	54,7% (2,5)	52,7% (-2,5)
Más de una vez	45,3% (-2,5)	47,3% (2,5)
	$\chi^2 = 6,048$, $p < 0,005$; V de Cramer = 0,020	
Secundaria	Entre Escolares	Personal IE a Escolares
Tipo de violencia		
Física	84,0% (73,7)	16,0% (-73,7)
Psicológica	58,2% (-18,2)	41,8% (18,2)
Sexual	32,8% (-67,7)	67,2% (67,7)
	$\chi^2 = 7035,756$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,404	
Frecuencia*		
Una vez	64,2% (11,2)	56,8% (-11,2)
Más de una vez	35,8% (-11,2)	43,2% (11,2)
	$\chi^2 = 124,758$, $p < 0,000$; V de Cramer = 0,075	

Nota: Se presentan, en cada casilla, los valores de los porcentajes y, entre paréntesis, los residuos estandarizados corregidos. *Para la variable frecuencia solo se ofrecen datos del periodo 2014-2019 (SM2). Fuente: SiseVe (2024). IE: Institución Educativa.

reportados, mientras que los porcentajes de precisión para cada categoría analizada fueron del 80% para agresiones entre escolares y del 48% para agresiones del personal IE hacia Escolares.

El árbol final quedó configurado por un total de 9 nodos, 6 de ellos finales, siendo la variable Tipo de violencia la variable que mejor discrimina ($\chi^2 = 6729,851$, p valor corregido $< 0,000$). En el caso de la violencia entre iguales, el perfil con mayor poder de discriminación se corresponde con el tipo de violencia que se produce en Secundaria (nodo 5) y que es de tipo físico (nodo 1). El perfil que mejor discrimina en el caso de

la violencia del Personal IE hacia escolares se corresponde un tipo de violencia que se produce también en Secundaria (nodo 9), pero que es de naturaleza sexual (nodo 3).

Para el periodo 2014-2019 (SM2), los hallazgos del CHAID sugieren que es posible prever el tipo de agresor con un 34% de riesgo usando estas variables. El modelo clasifica correctamente el 66% de los casos reportados, mientras que los porcentajes de precisión para cada categoría analizada fueron para entre escolares (74,6%) y de personal IE a Escolares (55,6%).

El árbol final se configura con un total de 20 nodos,

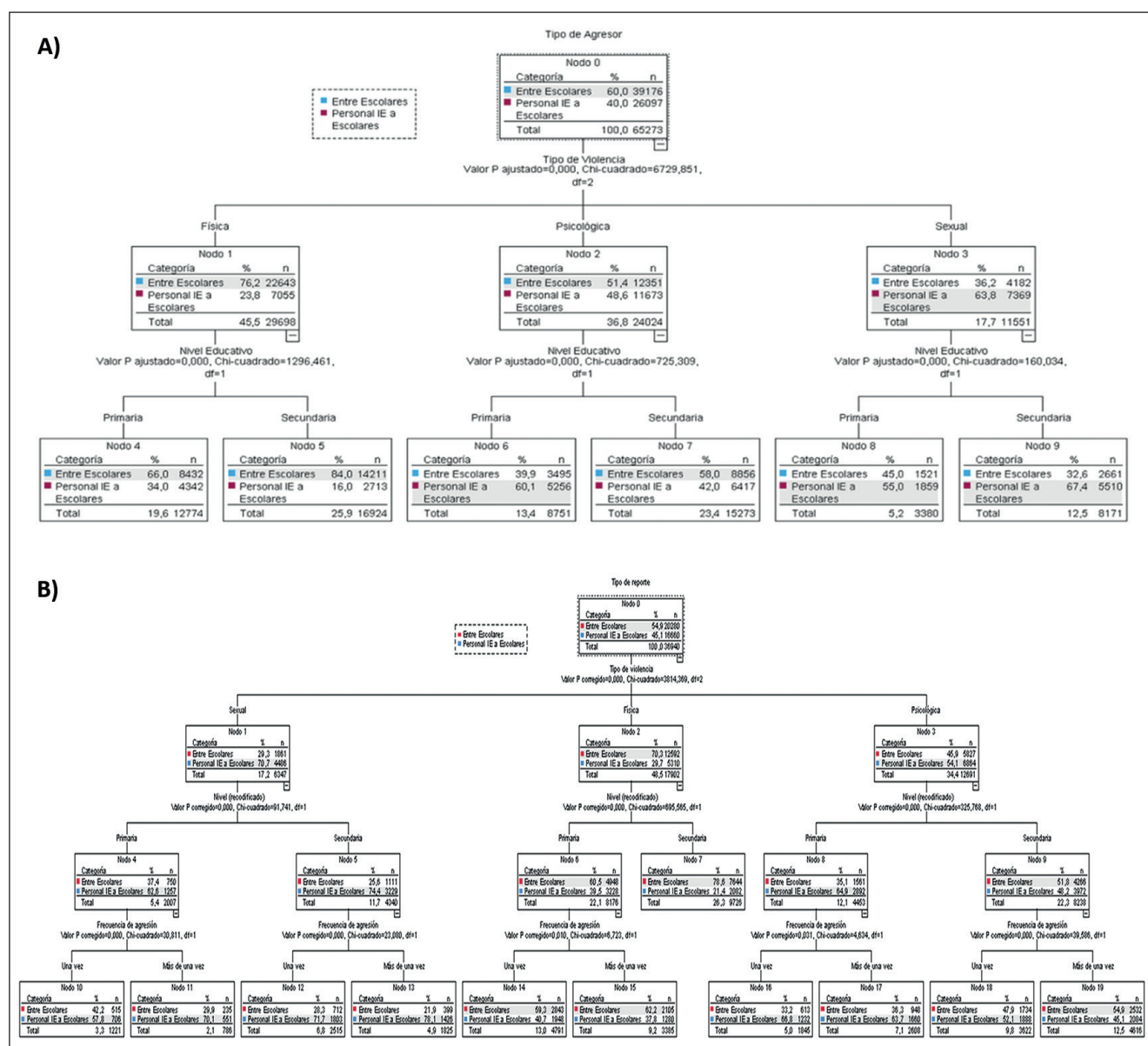


Figura 2. A) Análisis de segmentación jerárquica para describir los perfiles de agresión: tipo de violencia, nivel educativo (primaria y secundaria) 2014-2023 (SM1). *Fuente:* SíseVe (2024). **B)** Análisis de segmentación jerárquica para describir los perfiles de agresión: tipo de violencia, nivel educativo (primaria y secundaria) y frecuencia 2014-2019 (SM2). *Fuente:* SíseVe (2022).

10 de ellos finales, siendo la variable Tipo de violencia la variable que mejor discrimina ($\chi^2 = 3814,369$, p valor corregido < 0,000). En el caso de la violencia entre iguales, el perfil con mayor poder de discriminación se corresponde la concurrencia de estos 3 valores de las variables correspondientes: frecuencia de agresión de más de una vez (nodo 15), nivel Primaria (nodo 6) y de tipo físico (nodo 2).

El árbol CHAID indica que la agresión del Personal IE hacia escolares se distingue mejor por estas características: mayor frecuencia (nodo 13), en Secundaria (nodo 5), y de tipo sexual (nodo 1).

Discusión

Este es el primer análisis exhaustivo de casos de violencia escolar en Perú considerando el nivel educativo y las características del agresor, proporcionando una visión integral del problema.

En relación con el primer objetivo, se observó un aumento gradual en los reportes de casos de la violencia escolar que afecta a estudiantes de la educación básica entre los años 2014 y 2019. Posteriormente, en 2020 y 2021, se registró una disminución notable, atribuida a la pandemia del COVID-19, derivada de la me-

nor interacción física, consecuencia del confinamiento de escolares y personal IE. Encuestas, como la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del Instituto Peruano de Economía (IPE) respaldan esta observación, indicando una disminución en la asistencia a clases en diferentes modalidades en 2021 en comparación con 2019³¹.

A partir de 2022, se levanta el confinamiento, y los reportes comienzan a incrementarse nuevamente, mostrando un crecimiento más pronunciado en 2023. Se considera que la implementación de SíSeVe ha sido crucial para aumentar la visibilidad de estos casos, y nos permite afirmar que la violencia escolar es un problema creciente, en todas sus variantes, tanto durante el periodo prepandémico, como en la etapa posterior a la pandemia

Respecto al segundo objetivo, se observaron diferencias significativas en las variables, tipo de agresor, tipo de violencia y frecuencia de la agresión, según el nivel educativo. La violencia física es muy frecuente en todos los niveles educativos, destacando un aumento notable de casos de violencia sexual en Secundaria. Este resultado, respaldado por estudios como el de Arhuis-Inca et al.³², subraya la urgencia de abordar estos tipos de violencia en el ámbito educativo.

La frecuencia de agresión reportada como eventos aislados fue mayor en Secundaria, lo que sugiere una respuesta más oportuna a los casos de violencia, una vez detectados. Sería provechoso profundizar en el perfil de los informantes, dada su implicación en la reducción de la violencia. Además, se reconoce la creciente relevancia del papel de los espectadores en este contexto^{33,34}.

En el análisis de denuncias según tipo del agresor, se observó un aumento de la violencia psicológica en Primaria y Secundaria, y especialmente en este último nivel, un aumento significativo de la violencia sexual. Estos resultados coinciden con investigaciones previas³⁵. Steiner et al.³⁶ señalan que la violencia sexual perpetrada por profesores refleja una tendencia generalizada, siendo importante advertir como señala Slavin et al.³⁷ que, en el nivel de Secundaria, los estudiantes pueden mostrar actitudes permisivas, lo que podría indicar que estas cifras estén subrepresentando el problema, destacando la necesidad de desarrollar políticas más robustas para su prevención y manejo.

El tercer objetivo del estudio, centrado en identificar tipologías de violencia según el agresor, reveló que durante 2014-2023 las agresiones físicas en Secundaria son las más representativas. En contraste, entre 2014-2019, las agresiones físicas continuas en Primaria fueron las más frecuentes, subrayando su claro impacto negativo³⁶. Por otro lado, en ambos

periodos, la violencia sexual en Secundaria es la más distintiva, especialmente por parte del personal de la IE hacia los estudiantes. Este resultado es respaldado por Altinyelken et al.³⁸, quienes señalan la frecuencia de los educadores en la violencia sexual y su tendencia a ignorar estos incidentes, desplazando la responsabilidad. Dados estos resultados, se sugiere implementar medidas estrictas y efectivas para prevenir y abordar esta problemática.

Por todo ello, la violencia escolar, reflejada en comportamientos inadecuados dentro de la educación³⁹, sigue siendo un fenómeno normalizado y constante⁴⁰. Estos resultados coinciden con la literatura revisada en la introducción, que indica que los estudiantes son víctimas de acoso, siendo las formas más frecuentes de tipo física y sexual⁷.

También, se resalta la necesidad de realizar estudios para prevenir la violencia escolar⁴¹, implicando a docentes, estudiantes y fomentando la autoestima. Se sugiere implementar programas basados en evidencias dirigidos a víctimas, agresores y no agresores, así como capacitar al personal educativo para detectar y manejar el acoso. Incrementar la autoestima en los escolares es crucial, ya que motiva la búsqueda de ayuda y, junto al apoyo docente, reduce el riesgo de victimización.

Limitaciones y prospectiva

El estudio de SíSeVe reveló importantes deficiencias en la matriz de datos, incluyendo la falta de información precisa sobre el número de instituciones educativas, el número de escolares representados, y su financiamiento. Además, el sistema carece de subregistros detallados, ni quiénes reportan los casos de violencia escolar.

Es necesario considerar que estos datos reflejan únicamente los casos denunciados, lo que puede subestimar la magnitud real del problema debido a la falta de denuncias. Por otro lado, debemos tomar con precaución estos datos, ya que los tipos de violencia carecen de categorías explícitas en el SíSeVe, lo que podría generar diversas interpretaciones por parte de los reportantes⁴².

Se recomienda evaluar la salud mental de los docentes, y aplicar programas de gestión pacífica de conflictos⁴³. También es fundamental investigar las causas de la violencia escolar mediante entrevistas para comprender mejor las razones tanto en estudiantes como en adultos. Las políticas de salud escolar deben estructurarse considerando estas variaciones para ser más efectivas en la prevención y manejo de la violencia escolar.

Responsabilidades Éticas

Comité de ética: El estudio está basado en los registros de denuncias recogidas por el Sistema Especializado en Reportes de Casos sobre Violencia Escolar (SiseVe).

Datos disponibles en: sitio www.siseve.pe

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

Referencias

- United Nations International Children's Emergency Fund/Child protection [Internet]. UNICEF; [cited 2023 Dec 06]. Available from: <https://www.unicef.org/child-protection>
- Iorfa SK, Effiong JE, Apejoye A, et al. Silent screams: Listening to and making meaning from the voices of abused children. *Child Care Health Dev.* 2022;48(5):702-07. doi:10.1111/cch.12975
- López-Castro L, López-Ratón M. Factores de riesgo asociados a los testigos de ciberacoso en Educación Primaria. *RELIEVE.* 2022;28(1):1-17. doi:10.30827/relieve.v28i2.25905
- Frøyland LR, Andersen PL. Interpersonal victimization during childhood and adolescence and educational attainment in young adulthood: A latent class analysis approach. *J Interpers Violence.* 2023;38(9-10):6323-45. doi:10.1177/08862605221130388
- The United Nations Educational Scientific and Cultural Organization. Recommendations by the Scientific Committee on preventing and addressing school bullying and cyberbullying [Internet]. UNESCO; 2020 [cited 2023 Dec 06]. Available from: <https://is.gd/DexTIN>
- López García AI, Scharpf F, Hoeffler A, et al. Preventing violence by teachers in primary schools: Study protocol for a cluster randomized controlled trial in Haiti. *Front Public Health.* 2022; 9:797267. doi:10.3389/fpubh.2021.797267
- The United Nations Educational Scientific and Cultural Organization. Más allá de los números: Poner fin a la violencia y el acoso en el ámbito escolar [Internet]. UNESCO; 2021 [citado 2023 Dic 20]. Disponible en: <https://bit.ly/3zUXPXb>
- Sinclair HC, Wilson KJ, Stubbs-Richardson M. Editorial: Advances in youth bullying research. *Front Psychol.* 2022;13:860887. doi:10.3389/fpsyg.2022.860887
- Garaigordobil LM, Molloy-Torricó JP, Larrain ME. Prevalencia de Bullying y Cyberbullying en Latinoamérica: una revisión. *Rev Iberoam Psychol.* 2018;11(3):1-18. Disponible en: <https://is.gd/xbkHgs>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [Internet]. Perú: INEI. 2019 [citado 2024 Ene 10]. Disponible en: <https://bit.ly/3UKQhgZ>
- United Nations International Children's Emergency Fund. Hidden in Plain Sight: A statistical analysis of violence against children [Internet]. UNICEF; 2014 [citado 2023 Dic 20]. Available from: <https://bit.ly/3OBohJl>
- Fraga S, Soares S, Peres FS, et al. Household dysfunction is associated with bullying behavior in 10-year-old children: ¿Do socioeconomic circumstances matter? *J Interpers Violence.* 2022;37:15-6. doi:10.1177/08862605211006352
- Hecker T, Boettcher VS, Landolt MA, et al. Child neglect and its relation to emotional and behavioral problems: A cross-sectional study of primary school-aged children in Tanzania. *Dev Psychopathol.* 2019;31(1):325-39. doi:10.1017/S0954579417001882
- Sabah A, Aljaberi MA, Lin C-Y, et al. The associations between sibling victimization, sibling bullying, parental acceptance-rejection, and school bullying. *Int J Environ Res Public Health.* 2022;19(23):16346. doi:10.3390/ijerph192316346
- Repositorio Institucional del MINEDU [Internet]. Lima: Ministerio de Educación. 2017 [citado 2024 Ene 10]. Disponible en: <https://bit.ly/3Aqj7u8>
- De la Plaza M, González H. El acoso escolar: factores de riesgo, protección y consecuencias en víctimas y acosadores. *Rev Victim.* 2019;9:99-131. doi: 10.12827/RVJV.9.01
- Fine SL, Pinandari AW, Muzir SM, et al. "If it's really excessive, it can enter your heart": A Mixed Methods Investigation of Bullying Among Early Adolescents in Semarang, Indonesia. *J Interpers Violence.* 2023;38(3-4):4088-113. doi:10.1177/08862605221111422
- Azúa E, Rojas P, Ruiz S. Acoso escolar (bullying) como factor de riesgo de depresión y suicidio. *Rev Chil Pediatr.* 2020;91(3):432-9. doi:10.32641/rchped.v91i3.1230
- Cornejo S, Xiomi M. La violencia escolar contra los adolescentes en Perú y sus efectos heterogéneos por género [master's thesis]. Lima: Universidad Pontificia Católica del Perú, Lima; 2021
- Lessa C, Mester A, Lindern D, et al. Bullying e uso de substâncias psicoativas na adolescência: uma revisão sistemática. *Re Ciênc Saúde colet.* 2019;23(1):123-39. doi:10.1590/1413-81232018231.20932015
- Losada-Puente L, Mendiri P, Rebollo-Quintela N. Del bienestar general al bienestar escolar: una revisión sistemática. *RELIEVE.* 2022;28(1):1-29. doi:10.30827/relieve.v28i1.23956
- Brants HS, Ariel B. Evidence map of school-based violence prevention programs in Israel. *Int Crim Justice Rev.* 2023;33(1):50-65. doi:10.1177/1057567720967074
- Vázquez-Miraz P, Gutiérrez K, Fernández J, et al. Análisis de la relación entre la conducta de bullying y las funciones ejecutivas en niños y adolescentes escolarizados. *Rev Complut Educ.* 2021;32(3):477-86. doi:10.5209/rced.70652
- Kahveci H. The positive and negative effects of teacher attitudes and behaviors on student progress. *J Pedagog Res.* 2023;7:290-306. doi:10.33902/JPR.202319128
- Ministerio de Educación y Formación Profesional. Estudio estatal sobre la convivencia escolar en centros de educación primaria desde las perspectivas de alumnado, profesorado, estructuras de orientación, equipos directivos y familias [Internet]. 1ª ed. España: Secretaría General Técnica [citado 2024 Ene 23]. Disponible en: https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/estudio-estatal-sobre-la-convivencia-escolar-en-centros-de-educacion-primaria-desde-las-perspectivas-de-alumnado-profesorado-estructuras-de-orientacion-equipos-directivos-y-familias_180720/
- Aprueban los Lineamientos para la Gestión de la Convivencia Escolar, la Prevención y la Atención de la Violencia Contra Niñas, Niños y Adolescentes" [Internet]. MINEDU; 2018 [citado 2023 Dic 20]. Disponible en: <https://is.gd/eUpajG>
- Garchitorena C. Análisis sobre los programas de acoso [Trabajo Fin de Grado]. Canarias: Universidad de las Palmas de Gran Canaria; Canarias; 2017.
- Herrera M, Romera E, Ortega R. Bullying

- y cyberbullying en Latinoamérica. Un estudio bibliométrico. RMIE. 2018;23(76):125-55. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6523382>
29. Instituto Nacional de Estadística e Informática [Internet]. Perú: INEI. 2022 [citado 2024 Jun 04]. Disponible en: <https://m.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/education/>.
 30. Galindo H. Estadística para no estadísticos: una guía básica sobre la metodología cuantitativa de trabajos académicos [Internet]. 1ªed. Alicante: 3ciencias; 2020 [citado 2024 Ene 27]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=779767>
 31. Instituto Peruano de Economía. Efectos del COVID-19 en la educación [Internet]. Perú: IPE; 2021 [citado 2024 Feb 01]. Disponible en: <https://www.ipe.org.pe/portal/efectos-del-covid-19-en-la-educacion/>.
 32. Arhuis-Inca W, Ipanaqué-Zapata M, Bazalar-Palacios J, et al. Space analysis of school violence in the educational setting of Peru, 2019. *Int J Environ Res Public Health*. 2022;19(23):16044. doi:10.3390/ijerph192316044
 33. Repositorio Institucional del MINEDU [Internet]. Lima: Ministerio de Educación. 2019 [citado 2024 Feb 07]. Disponible en: <https://is.gd/BqpCta>
 34. Zegarra R, Cuba JM, Castillo H, et al. Conocimiento sobre sistemas de denuncia del acoso escolar y tipo de intervención del adolescente espectador. *Rev Cubana Enferm*. 2022;38(1):1-19. Disponible en: <https://is.gd/ysxltF>
 35. Arhuis-Inca W, Ipanaqué-Zapata M, Bazalar-Palacios J, et al. Violence at school and bullying in school environments in Peru: analysis of a virtual platform. *Front Psychol*. 2021;11:543991. doi:10.3389/fpsyg.2020.543991
 36. Steiner JJ, Johnson L, Postmus JL, et al. Sexual violence of Liberian school age students: An investigation of perpetration, gender, and forms of abuse. *J Child Sex Abus*. 2021;30(1):21-40. doi: 10.1080/10538712.2018.1549176
 37. Slavin M, Pilver CE, Hoff RA, et al. Serious physical fighting and gambling-related attitudes and behaviors in adolescents. *J Behav Addict*. 2013;2(3):167-78. doi: 10.1556/JBA.2.2013.009
 38. Altinyelken HK, Le Mat M. Sexual violence, schooling and silence: teacher narratives from a secondary school in Ethiopia. *Compare*. 2018;48(4):648-64. doi: 10.1080/03057925.2017.1332517
 39. Andrades-Moya J. School coexistence in Latin America: a literature review. *Rev Electronic Educare*. 2020;24(2):1-23. doi:10.15359/ree.24-2.17
 40. Herrera O, Frausto M. Violencia escolar y mediación pedagógica en estudiantes de educación básica. *Rev Innova Educ*. 2021;3(2):438-53. doi: 10.35622/jrie.2021.02.010.
 41. Benbenishty R, Daru ER, Astor RA. An exploratory study of the prevalence and correlates of student maltreatment by teachers in Cameroon. *Int J Soc Welf*. 2022;31(1):22-32. doi: 10.1111/ijsw.12475
 42. Romero-Mezarina F, Dominguez-Lara S. ¿Violencia psicológica o impacto psicológico de la violencia? El caso de la plataforma SiseVe del Ministerio de Educación (Perú). *Rev Chil Pediatr*. 2020;91(1):160-1. doi:10.32641/rchped.v91i1.1419
 43. Andino RA. Capacitación docente: Pilar para la identificación y gestión de la violencia escolar. *Alteridad*. 2017;13(1):108-19. doi:10.17163/alt.v13n1.2018.08